

# La comunicación no verbal

Por **ENRIQUE GUARNER**  
(Primera parte)

**D**ESDE hace siglos el concepto de que los gestos tienen un significado ha fascinado a la humanidad. Casi todos los grandes pintores, escultores y novelistas se dieron cuenta que existía una comunicación independiente de las palabras que expresaban los deseos, las emociones y los sentimientos. Sin embargo, la literatura científica referente al tema fue siempre escasa y careció de sistematización. De tal manera que el primer trabajo escrito por Bulwer en 1644 se refería al lenguaje de las manos. En 1806 el médico Charles Bell realizó un cuidadoso estudio acerca de la musculatura de la cara y la expresión facial.

Charles Darwin en 1872 publicó *The expression of emotions in man and animals* en el que explicaba por primera vez lo que conocemos como Etología y relacionó la mímica en el hombre desde el punto de vista evolutivo.

En 1900 el psicólogo alemán Wilhelm Wundt, en su extenso trabajo sobre *Psicología Comparada*, dedicó varios capítulos a describir el lenguaje de los gestos. Podría afirmarse que en los últimos cincuenta años los psiquiatras y psicoanalistas se han vuelto observadores de las idiosincrasias no verbales de sus pacientes y ésta ha dado lugar a que ellas sean interpretadas.

Pionero en este campo fue Wilhelm Reich quien en 1930 escribió *El análisis del carácter* donde hablaba de las resistencias en el análisis y la necesidad de romperlas. Es decir, que eran tan importantes como la libre asociación, la conducta de la persona; o sea, sus dudas, llegadas tarde, la manera como se acuesta en el diván, el grado de cortesía, la inflexión de la voz o la posición altanera. Para Reich lo más trascendente era:

- 1.-Captar la resistencia a través de su significado presente y
- 2.-Disolverla vinculando el material infantil con el actual.



Posteriormente el psicoanalista Felix Deutsch publicó en 1955 *The Clinical Interview*, en el que hizo énfasis en el aspecto postural de sus pacientes. A partir de esa fecha han surgido múltiples aportaciones como las del zoólogo Desmond Morris, el psicoanalista Alexander Lowen, los estudiosos sobre la Gestalt y los libros de los psicólogos Julius Fast, Flora David y Nierenberg.

## Acciones heredadas y adquiridas

La capacidad fundamental genética que posee la especie humana es el aprendizaje. Algunos autores han insistido en la idea de que existiendo habilidades desde el nacimiento cualquier conducta resulta adquirida, pero esto se contrapone con aquellos que aseguran la riqueza del equipo cerebral que traemos. Los primeros basan su posición al observar las diferencias que percibimos en las distintas sociedades, siendo que todos pertenecemos a la misma especie. Sin embargo, los geneticistas hacen énfasis en las similitudes. Lógicamente estos últimos se enfrentan al problema de especificar cuáles son los gestos que heredamos. El ejemplo clásico que utilizan es el movimiento o acto de mamar en la búsqueda del pecho materno que el niño efectúa desde el nacimiento. Esta acción es esencial para sobrevivir y la criatura no tiene tiempo para aprenderla.

En relación con la sonrisa que al comienzo de la vida es una respuesta automática, existen dudas, puestos que ella se produce a partir del tercer mes como resultado de la presencia de la madre. Parecería como que la risa implica una relación de objeto en la cual influye la memoria ante la satisfacción que otorga la figura materna.

La idea de que el impulso agresivo pudiera ser heredado tropieza con aspectos políticos, dado que se utiliza para justificar actos violentos. Debe señalarse aquí que aunque los animales pelean, ellos no van a la guerra. Los ladridos y mordidas entre dos perros son una forma simbólica de darse a respetar y de demostrar la superioridad de uno sobre el otro. Aquel que ganará la pelea será el más agresivo pero es difícil que presenciemos lesiones o heridas y frecuentemente vemos que abandonan el campo de batalla, una vez que se haya decidido el vencedor. Con ello podríamos asegurar que un proceso no verbal de comunicación ha tenido lugar.

En relación a la importancia de lo adquirido cabe señalar que en una época se pensaba que el canto de los pájaros era transmitido hereditariamente. Sin embargo, en los últimos tiempos existe duda de que así sea, puesto que numerosos experimentos demuestran que si las aves son separadas unas de otras nunca repiten los gorjeos que les serían típicos.

En el fondo, podría afirmarse que la inmensa mayoría de nuestras acciones y gestos resultan copiadas en forma inconsciente. Tanto los primates como los hombres desarrollan una gran capacidad para imitar a aquellos a quienes admiramos y es imposible que una persona no se contagie de los movimientos que observa en otra. La manera como permanecemos estáticos o nos desplazamos caminando por un espacio; la forma como nos reímos o

las expresiones faciales están siempre sujetas a las influencias externas.

Esta situación no significa que no existan diferencias intrínsecas en los gestos que se observan en los diferentes pueblos. Un ejemplo lo es el que los europeos tiendan a cruzar una rodilla sobre la otra, como una postura natural. El americano suele atravesar el tobillo sobre el muslo. El origen de esta modificación contra la era victoriana puede derivarse de la búsqueda de la comodidad, pero aún en este modelo de gesto podemos observar la transmisión de una forma de conducta y no una situación genética.

## Las señales sexuales

Cuando nace un hijo lo primero que quiere uno saber es el género al que pertenece. Sin embargo, en la mayoría de las especies animales las diferencias son mínimas, de tal manera que la distinción no es fácil.

En realidad, tampoco los seres humanos discordamos unos de otros. Si nos fijamos, muchos de los caracteres sexuales secundarios como la distribución del vello, la voz o el tamaño de los pechos veremos que varían menos de lo que pensamos. Todos sabemos que existen mujeres velludas, con glándulas mamarias diminutas y voz de contralto. Igualmente hay hombres carentes de barba, con voces propias de sorpanos y senos prominentes. Los humanos aseguramos la diferencia buscando una suma de características, pero más que nada a través de los movimientos que son propios de cada género. Por supuesto que a esto nos ayudan los convencionalismos sociales como: el cabello, el vestuario y hasta el comportamiento, pero estos últimos elementos están cambiando tanto, que a veces se hace difícil la distinción sexual. Sobre estas bases algunos travestistas provocan la confusión, refu-



tando una parte de las teorías vigentes. A pesar de ello existe gente que asegura descubrir de inmediato la homosexualidad, pero cabe afirmar que frecuentemente son los desviados quienes alejan a los que no presentan la alteración afirmando sus preferencias sexuales.

Sin embargo, como resultado de la división humana de las labores las diferencias se llegan a descubrir. Por ejemplo, al cuerpo del varón fue especializándose para correr, saltar y lanzar objetos; en tanto que la configuración femenina engendró características para la crianza de los hijos. La razón partió de que el hombre era nómada y cazaba, mientras la mujer se volvió sedentaria amamantaba a las criaturas o se dedicaba a la agricultura. Obviamente el género masculino desarrolló:

- 1) Mayor talla y complexión.
- 2) Piernas y brazos más largos con huesos fuertes.
- 3) Pulmones y vísceras cardíaca de amplitud para facilitar la oxigenación de los tejidos.
- 4) Superior resistencia contra el daño físico.

Es importante indicar aquí que los dos sexos envían señales para encontrarse en el terreno aerótico. Es por ello que no resulta difícil saber qué mujer dará una respuesta sexual y cuál es afectada. La primera puede al principio aparecer desinteresada pero en cuanto encuentra al hombre que le gusta, la cara y la postura de su cuerpo cambian estableciendo un aire misterioso que haga factible la atracción. Por el contrario, la dama narcisista e histérica gusta rodearse de varones para obtener su atención, pero ésta se divide entre ellos sin buscar a ninguno en particular, o sea, quiere que todos sean sus posesiones, porque en el fondo no desea a ninguno.

La comunicación no verbal nos enseña que en realidad sabemos más de lo que creemos y que la mujer conoce la manera de seducir al hombre y enfriar al que rechaza. La mayoría ni siquiera se dan cuenta de las acciones que incitan, porque se trata con frecuencia de sutilezas. Por ejemplo, la cara se estira, los ojos brillan mirando fijamente, el labio inferior se ensancha suavemente y la piel cambia en su textura. Los músculos de las piernas se alargan y las extremidades inferiores se cruzan provocativamente, como invitándonos a penetrar. Pueden surgir movimientos representativos, como el que una mujer presione levemente el borde de una copa o se quite un arete. Alargar hacia uno la palma de la mano puede significar una invitación sexual. Consciente o inconscientemente se reconocen estos signos, pero el proceso se acentúa con los movimientos en el baile, donde las acciones sinuosas aumentan el desarrollo erótico porque aquí interviene la pelvis.

La copulación no es más que la culminación de la intimidad y en ella intervienen los besos de boca con boca que provocan la secreción vaginal femenina y la erección del hombre, con la consiguiente penetración, los movimientos pélvicos hasta lograr el orgasmo.